

SESMA MUÑOZ, José Ángel. *Fernando II el Católico. Rey de Aragón, príncipe del Renacimiento (1452-1516)*. Valencia: Tirant Humanidades, 2023. 677 pp. ISBN: 978-84-1183-262-5.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.579-582>

La figura y trayectoria de Fernando II de Aragón ha atraído la atención de grandes historiadores. Por no remontarnos a Jerónimo Zurita, recordaré a Jaume Vicens Vives que expuso con brillantez la *Historia crítica de su vida y reinado* (reeditado por la Institución Fernando el Católico en 2006), además de realizar su tesis doctoral (1936) sobre *Ferran II y la ciutat de Barcelona (1479-1516)*, publicada en tres volúmenes por la Universidad de Barcelona.

A comienzos del siglo XXI, el Rey Católico sigue manteniendo interés para los historiadores. Entre los más jóvenes cabe citar a Germán Gamero Igea, que realizó su tesis doctoral sobre la Corte del monarca (2020). Entre los consagrados, en 2018 vio la luz una nueva edición del libro de Henry Kamen subtítulo *Vida y mitos de uno de los fundadores de la España moderna*. Miguel Ángel Ladero Quesada publicó en 2019 una muy documentada historia de *Los últimos años de Fernando el Católico (1505-1517)*. José Ángel Sesma Muñoz se acercó a la época de este monarca en su tesis doctoral (1977); desde entonces ha vuelto sobre el personaje en obras como *Fernando de Aragón: hispaniarum rex* (1992) o el discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de la Historia en 2013. Además, propició la obra colectiva coordinada con M. C. Morte: *Fernando II de Aragón: el rey que imaginó España y la abrió a Europa* (2015). Con esto quiero decir que estamos ante un personaje de gran relevancia, atractivo para los investigadores y para quien se interesa por la Historia; y también ante el resultado de la investigación de uno de los medievalistas que más ha trabajado sobre el tema, y que lo conoce a fondo.

Que Fernando II de Aragón fue un gran monarca es algo sobre lo que no es necesario enfatizar. La extensión de sus reinos y señoríos de la corona aragonesa, ser rey de Sicilia y consorte de la corona de Castilla, su proyección internacional y las buenas relaciones con el pontificado son circunstancias que fundamentan su poder; a eso habría que unir una buena formación para el gobierno y la guerra, habilidad e inteligencia política, saberse rodear de

quienes en cada momento y circunstancia podían ofrecerle mayor ayuda y prestarle mejor consejo, además de la fructífera alianza establecida con su mujer, Isabel I de Castilla. Su prestigio y renombre se vieron favorecidos porque, como señala Ángel Sesma, consiguió la meta que tanto ambicionó su padre, el infante castellano Juan de Trastámara, rey consorte de Navarra y rey de la corona de Aragón: ceñirse la corona de Castilla, donde logró que su mujer le confiriera amplias atribuciones. Fernando supo, como se demuestra en este libro, ganarse la confianza de Isabel y de los castellanos, y llevar a sus tropas a las victorias deseadas, tanto en la guerra de sucesión como en la de Granada. Ese reinado conjunto en Castilla contribuyó a engrandecer la figura de Fernando II de Aragón.

El trabajo de Sesma Muñoz va recorriendo los diferentes periodos de la vida política, que de alguna manera son también las etapas vitales de Fernando de Aragón. Los primeros capítulos muestran cómo los avatares políticos marcaron la vida del futuro rey de Aragón, dado que desde su nacimiento en Sos aparece como una pieza relevante del tablero político, y familiar, agitado por los problemas que enfrentan al rey consorte de Navarra con su primogénito Carlos, el príncipe de Viana. Cuando contaba solo con seis años, una vez que su padre se ha convertido en rey de Aragón, el niño Fernando pasa a ocupar un lugar destacado en la línea sucesoria, perfilándose como el heredero de la corona aragonesa. A su formación contribuyeron el ejemplo y los consejos de sus progenitores; también los acontecimientos en los que se vio envuelto, en especial el conflicto catalán que vivió junto a su madre, Juana Enríquez, con la que sufrió un asedio en el castillo de Gerona. Poco después, a mediados de la década de los 60, pasó a vivir las experiencias formativas junto a su padre, al que acompañaba con frecuencia al tiempo que desempeñaba funciones representativas en Aragón y Valencia. Pronto empezó a contar con una corte propia, y en 1469 contrajo matrimonio con Isabel de Castilla, lo que marca claramente el inicio de una nueva etapa que culminaría en la Concordia de Segovia de 1475.

A partir de aquí el autor recorre la vida y obra del protagonista, animando la lectura con alguna imagen y con citas de cronistas y documentos que vienen a complementar e ilustrar su visión del reinado de Fernando II de Aragón. En todo ese largo periodo, los asuntos de Castilla centraron la atención del rey lo mismo que los de la Corona de Aragón. Entre otros, los problemas derivados de la Inquisición, con la resistencia aragonesa a esa institución, cobran protagonismo, lo mismo que el problema remensa. Y junto a ello la guerra, que aparece como una presencia constante en la trayectoria del Trastámara, tanto en sus dominios aragoneses como en Castilla.

Enraizados en su época, y seguramente conscientes de la importancia de las raíces, Isabel y Fernando buscaron el amparo divino, y revitalizaron una tradición descuidada por la monarquía desde hacía bastante tiempo. Su religiosidad y otras consideraciones les llevaron a retomar la peregrinación a Santiago para solicitar el apoyo del apóstol en la guerra contra Granada. Otra cuestión relevante, también anclada en su momento, es la referente a la titulación de estos monarcas, que rechazaron ser intitulados “reyes de España”, aunque, como señala el doctor Sesma, cronistas y poetas los presentarán de esa forma; rigurosos en su denominación y en la plasmación simbólica de su posición y rango, Isabel y Fernando se denominaron reyes y señores de cada uno de sus territorios, dándoles así, en mi opinión, un protagonismo indiscutible y reconociendo su personalidad.

Tras los veinte primeros años de reinado, que culminaron con lo que el autor denomina “un bienio de contrastes” (1492-1493), marcado por la expulsión de los judíos y el primer viaje de Colón, la política exterior cobra mayor protagonismo. Los matrimonios del príncipe y las infantas se acordarán al hilo de la evolución de las relaciones internacionales, condicionadas por las diferencias con Francia y los intereses mediterráneos; una política exterior que, según expone Sesma Muñoz, se verá afectada por el problema sucesorio como lo demuestra los cambios que se producen tras el fallecimiento del príncipe Miguel de la Paz.

La muerte de Isabel es otro hito en la trayectoria de Fernando II, bien definido en la obra que comentamos, en la que se da cuenta del segundo matrimonio del rey con Germana de Foix y de la decepción que supone la pérdida de ese nuevo y efímero heredero aragonés que recibió el nombre de su abuelo paterno, Juan. Esta última etapa del rey Fernando es abordada en tres capítulos en los que se expone: la crisis castellana, el éxito de la incorporación de Navarra, los asuntos de Italia y la preocupación del monarca por su sucesión. José Ángel Sesma llama la atención sobre lo dispuesto por el rey en su primer testamento firmado en Burgos en 1512 y el contenido casi idéntico del suscrito en 1515 en Aranda de Duero, en el que se añade una referencia explícita a la sucesión del reino de Navarra. En ambos documentos establecía que la gobernación de las dos coronas, dado el estado de Juana, recayese en su nieto Carlos, y que mientras este estuviera ausente fuese desempeñada por su nieto Fernando; pero esta manda desapareció en el último testamento que firmó en Madrigalejo.

El final del trayecto lo alcanza Fernando de Aragón en Madrigalejo, donde, camino de Guadalupe, ante la gravedad de la enfermedad que le aquejaba, se decidió hacer un alto en el viaje. Tal y como se expone en el

ultimo capítulo del libro, allí acudió la reina Germana a despedirse de su esposo. Tras el fallecimiento, su cuerpo fue trasladado a Granada. El libro termina con la exposición de estos últimos acontecimientos, del eco de la noticia y el apunte de los problemas que enseguida salieron a la luz. De esta forma se cierra la obra de José Ángel Sesma Muñoz, quien ofrece a toda persona interesada en la figura del Rey Católico una rigurosa semblanza, bien documentada y estructurada y fácil de seguir, que muestra con claridad la trayectoria vital y política de Fernando II enmarcada en el contexto en el que se desarrolló.

M^a Isabel del Val Valdivieso
Universidad de Valladolid
delval@uva.es